

PROVISIONAL

E/1995/SR.25

27 de mayo de 1997

ESPAÑOL

Original: INGLÉS

CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL

Período de sesiones sustantivo de 1995

ACTA RESUMIDA PROVISIONAL DE LA 25ª SESION

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el miércoles 5 de julio de 1995 a las 10.00 horas

Presidente: Sr. KAMAL (Pakistán)

más tarde, Sr. TEJERA PARIS (Venezuela)
(Vicepresidente)

más tarde, Sr. KAMAL (Pakistán)
(Presidente)

SUMARIO

Desarrollo de Africa, incluida la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Africa en el Decenio de 1990
(continuación)

Las correcciones a la presente acta deberán redactarse en uno de los idiomas de trabajo. Dichas correcciones deberán presentarse en forma de memorando y, además, incorporarse en un ejemplar del acta. Las correcciones deberán enviarse, dentro del plazo de una semana a contar de la fecha del presente documento, a la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Oficina E.4108, Palacio de las Naciones, Ginebra.

Se declara abierta la sesión a las 10.50 horas.

DESARROLLO DE AFRICA, INCLUIDA LA APLICACION DEL NUEVO PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO DE AFRICA EN EL DECENIO DE 1990 (tema 2 del programa) (continuación) (E/1995/81 y 105)

El Sr. de MARIA y CAMPOS (Director General de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial) dice que, en el umbral del siglo XXI, cuando han surgido nuevas perspectivas para los sistemas de producción mundial, Africa sigue siendo la región económicamente menos desarrollada del mundo. A pesar de importantes esfuerzos, apoyados por la asistencia internacional, para crear una capacidad de desarrollo económico sostenido, los progresos socioeconómicos de Africa, exceptuando algunos casos de éxito, están tropezando con graves limitaciones derivadas, entre otras cosas, del creciente endeudamiento externo y de los bajos niveles de inversiones extranjeras directas, de las que sólo se destinó a Africa el 2% en los últimos años, en comparación con el 60% destinado a Asia.

Lo más apremiante es reconocer las complejas tareas que quedan por delante y apoyar los propios esfuerzos de Africa mediante una cooperación internacional eficaz, a fin de no limitarse a donaciones bien intencionadas, sino construir estructuras industriales viables, sostenibles y competitivas en los planos sectorial y macroeconómico, a través del sector privado de Africa. El sistema de las Naciones Unidas debe prestar apoyo mediante una cooperación técnica bien dirigida, con miras a promover la plena participación de la industria de Africa en una creciente asociación mundial.

Con ese fin, habrá que ayudar a las industrias a adquirir o readquirir viabilidad y competitividad, por medio de una reestructuración y, cuando proceda, de una privatización; hacer más resistente y dinámica la estructura industrial general gracias al desarrollo de tecnología, conocimientos especializados y un espíritu empresarial; promover las industrias pequeñas mediante la constitución de redes e instituciones; coordinar el apoyo de los gobiernos, el sector privado y las instituciones financieras para la inversión en productos; y mejorar sistemáticamente el rendimiento energético y la prevención de la contaminación.

La formulación de políticas industriales y medidas institucionales consecuentes reviste fundamental importancia. Aunque reiteradamente se ha

pasado por alto este aspecto, reviste una importancia fundamental, como lo demuestran las numerosas solicitudes recientes de servicios de asesoramiento de la ONUDI. El interés de los ministros que presentan esas solicitudes proviene del nuevo papel de los gobiernos en un período de desarrollo del sector privado, desreglamentación y liberalización del comercio internacional y de creciente competencia mundial; las consecuencias de los acuerdos del GATT para la industria de Africa son un ejemplo. En colaboración con la UNCTAD, la ONUDI está iniciando un programa para prestar asistencia a los gobiernos africanos en la aplicación de estrategias y medidas encaminadas a mejorar la competitividad y calidad de determinados subsectores industriales.

En la 12ª Conferencia de Ministros Africanos de Industria, los participantes reafirmaron el papel central de la industria en la transformación socioeconómica del continente e indicaron los mecanismos para una acción futura. En un foro conexo organizado por la ONUDI en estrecha colaboración con el PNUD, la Mesa Redonda Comercial Africana, la OUA, la CEPA y el Gobierno de Botswana, se abordaron los aspectos fundamentales del desarrollo del sector privado, se formuló una serie completa de recomendaciones que requerían la participación de los gobiernos, del sector privado y de las organizaciones multilaterales y se aprobó un mecanismo de seguimiento. Lo que es aún más importante, los participantes del sector privado ya están constituyendo empresas industriales conjuntas con miras a promover a algunos "leones" africanos para el futuro. Dado el reconocimiento del papel fundamental del desarrollo industrial a este respecto, manifestado en recientes conferencias y foros africanos, es sorprendente que en el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Africa en el Decenio de 1990 no se haya hecho hincapié en él.

Si el sistema de las Naciones Unidas -cuya disponibilidad de recursos actualmente está estancada- quiere responder a los nuevos desafíos, debe hacer participar al sector privado en mayor medida que hasta el presente, prestar más apoyo al sector bancario africano, promover la cooperación técnica entre los países en desarrollo y concebir más programas interinstitucionales que vinculen la cooperación técnica en diferentes

sectores productivos con la información, la promoción de inversiones, la financiación, la capacitación y otros servicios, para lo cual la creación de capacidad es fundamental.

Además, los distintos organismos, incluidas las instituciones de Bretton Woods y los organismos bilaterales, deben mejorar su coordinación, tal vez mediante un mecanismo completamente nuevo para la cooperación con las oficinas sobre el terreno, y las organizaciones internacionales tendrán que demostrar que sus programas son pertinentes, fructíferos y eficaces en relación con su costo y garantizar una corriente de fondos proporcional a sus mandatos.

El Sr. SCHAEFER (Alemania) dice que, desde la aprobación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Africa por la Asamblea General, se han registrado crecientes cambios políticos y económicos en Africa, así como algunos acontecimientos profundamente preocupantes que han causado terribles sufrimientos, hambre y pobreza y han obligado a millones de personas a abandonar sus hogares. El desarrollo en países que una vez fueron florecientes ha retrocedido varios años, si no decenios. Su Gobierno está proporcionando asistencia humanitaria para aliviar las dificultades y salvar vidas, pero es perfectamente consciente de que las medidas de socorro deben conducir a la reconstrucción y a una ayuda para el desarrollo a largo plazo.

El dinero que se destina al socorro humanitario no está disponible para el desarrollo, ya proceda de fuentes bilaterales o del sistema de las Naciones Unidas. Por ejemplo, la ayuda bilateral de Alemania en 1994/1995, en relación con el conflicto de Rwanda, ascendió a unos 157 millones de marcos, de los que aproximadamente 122 millones se habían destinado inicialmente a proyectos de desarrollo. La paz es un requisito previo para un desarrollo sólido y la asistencia también forma parte de una estrategia para prevenir conflictos. Además, el respeto de los derechos humanos es una condición indispensable para el desarrollo político y económico.

Su Gobierno asigna la mayor prioridad a la protección de los derechos humanos en todas partes, sin excluir a las sociedades que aún están en desarrollo. Los países africanos se comprometieron a asumir esa responsabilidad al aprobar la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos. El derecho al desarrollo no puede basarse en la negación de los

derechos básicos del individuo; todo Estado debe crear las mejores oportunidades de desarrollo para sus ciudadanos. En consecuencia, los Estados que han logrado progresos tangibles en las esferas de la democracia y los derechos humanos merecen apoyo especial.

Otro requisito fundamental para el desarrollo de Africa es una mayor integración en la economía mundial, lo que significa adaptar las políticas macroeconómicas nacionales al proceso económico mundial. A este respecto, un marco jurídico y administrativo favorable y un mercado que funcione bien favorecerían el desarrollo de un espíritu empresarial y de empresas pequeñas y medianas.

Alemania seguirá contribuyendo al desarrollo de Africa, tanto individualmente como en colaboración con sus asociados de la Unión Europea. Aproximadamente un tercio de su asistencia bilateral para el desarrollo se destina a países africanos. Desde 1978 esa asistencia a los países menos adelantados ha revestido exclusivamente la forma de donaciones, para evitar crear un endeudamiento adicional. Sin embargo, Africa debe contar cada vez más con el comercio y las inversiones en el proceso de desarrollo. Tan sólo en 1994 Alemania importó de Africa bienes por valor de más de 9.000 millones de dólares de los EE.UU. y su comercio con Africa está más o menos equilibrado. En efecto, las importaciones alemanas del Africa al sur del Sáhara en 1994 fueron superiores a sus exportaciones a dicha región. Ese mismo año, las inversiones directas de empresas alemanas en Africa se elevaron a unos 60 millones de dólares y el total de sus inversiones en 1993 ascendía a casi 2.500 millones de dólares. Otras regiones han demostrado cómo un clima favorable a las inversiones puede atraer aún más capitales.

Desde 1978 Alemania ha liberado a los países menos adelantados y otros países pobres sumamente endeudados del Africa al sur del Sáhara de sus deudas por concepto de asistencia oficial para el desarrollo, que ascendían a más de 9.000 millones de marcos (cerca de 6.000 millones de dólares). Como segundo acreedor del Club de París, celebra las iniciativas de éste para ayudar a los países más pobres a reducir sus deudas e insta a la aplicación plena y constructiva de los instrumentos existentes, incluidas las condiciones de Nápoles.

Pide encarecidamente a los representantes de los gobiernos africanos que aúnen sus esfuerzos por lograr un desarrollo pacífico y sostenible en Africa, teniendo en cuenta el enfoque multidimensional en que insiste, entre otros, el Secretario General en su informe (E/1995/81).

El Sr. WOHLFART (Luxemburgo) dice que, si bien el mundo ha acogido con satisfacción los progresos políticos alcanzados en Namibia y Sudáfrica en los últimos años, el desarrollo económico, democrático y social en muchas partes de Africa no ha sido suficiente, a pesar de los esfuerzos hechos por varios países. En la segunda mitad del siglo XIX, el mundo alcanzó progresos materiales sin precedentes, pero su riqueza está distribuida de manera muy desigual y en los últimos años la diferencia media de los ingresos per cápita entre los países industrializados y los países africanos ha seguido aumentando. En consecuencia, la campaña contra el subdesarrollo y la pobreza es un desafío más actual que nunca para la comunidad mundial.

Su Gobierno ha estudiado con gran interés el informe del Secretario General (E/1995/81) y celebra que se centre en los principales problemas que afectan a Africa, incluida la nueva ola de inestabilidad debida a los conflictos, la guerra, el hambre y las migraciones, cuyas consecuencias negativas afectan en particular a los países menos adelantados y hacen imposible cualquier avance hacia un desarrollo duradero. Se añade otra carga, la de los desastres naturales, como la erosión, la sequía y la desertificación, que producen una escasez de alimentos y refuerzan las migraciones.

A pesar del aumento general de los indicadores de salud pública en el mundo, también en Africa, incluidas la mejora de los servicios de salud y sanitarios y la reducción de las tasas de mortalidad infantil, el nivel de la asistencia médica en los países menos adelantados sigue siendo muy bajo. En una reciente reunión sobre la campaña contra las enfermedades tropicales celebrada en Luxemburgo se reflejó la necesidad de seguir contando con la solidaridad internacional a este respecto; en el informe pertinente de la OMS se señala con razón que la pobreza es un importante factor que incide en el empeoramiento de la salud. La explosión demográfica en Africa en los últimos

años ha exacerbado el problema, haciendo que revista suma importancia la ejecución del Programa de Acción aprobado por la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo.

Se necesita la asistencia internacional para complementar los esfuerzos que hacen las propias naciones africanas por afrontar esos enormes retos; sin embargo, lamentablemente esta asistencia se ha estancado en los últimos años e incluso ha disminuido. Por consiguiente, se requieren nuevos esfuerzos de todos para promover un desarrollo duradero en esos países, que deben ser alentados, entre otras cosas, a desarrollar los sistemas políticos y económicos esenciales para el desarrollo.

Su Gobierno asigna gran importancia a la cooperación con el continente africano y concentra sus propias medidas bilaterales de cooperación principalmente en los países menos adelantados del sur del Sáhara. En 1994, más del 60% de su asistencia bilateral se destinó a esos países, al igual que más del 34% de la ayuda alimentaria.

Luxemburgo ya cumple el requisito incorporado en el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en lo relativo al suministro de recursos financieros y dedica aproximadamente el 0,4% de su PNB a la asistencia a los países en desarrollo. Espera alcanzar la meta del 0,7% para el año 2000. Como en años anteriores, los países africanos seguirán siendo los principales beneficiarios.

Sin embargo, los gobiernos africanos tienen que aportar su contribución centrando sus esfuerzos en reformas económicas y políticas. Esas reformas, incluidos la promoción y el respeto de los derechos humanos, son requisitos fundamentales para un desarrollo equitativo y duradero.

Cada vez más se tiene conciencia, en los planos nacional e internacional, de las complejas relaciones entre el crecimiento demográfico, el desarrollo económico y las preocupaciones ambientales y se reconoce que las medidas de liberalización del comercio y el intercambio, si bien en sí son positivas, no deben marginar a los países más pobres. Así, existe un nuevo entorno político, económico y cultural en el que se reconoce que la estrecha relación entre cuestiones como la pobreza, la ordenación de los recursos naturales, el comercio, el alivio de la deuda y la lucha contra las epidemias, debe figurar entre las prioridades reconocidas por todas las naciones.

Su delegación apoya plenamente estas nuevas estrategias de desarrollo y considera que debe señalar a la opinión pública mundial la importancia que reviste la asistencia internacional para que los países más pobres puedan superar sus problemas. Así pues, el desarrollo de Africa debe seguir siendo una de las prioridades de las Naciones Unidas, dado que la agravación de la situación en ese continente tendría consecuencias negativas para todos.

El Sr. TOYAD (Malasia) acoge con satisfacción el informe del Secretario General (E/1995/81) y se asocia a la petición de una acción más eficaz para abordar los problemas de Africa. Ese continente, tan rico en recursos naturales y con un enorme potencial para el desarrollo, está sufriendo del abandono, la marginación y el subdesarrollo, combinados en algunos casos con luchas civiles.

Desde muchos puntos de vista la situación ha empeorado en la práctica, ya que el ímpetu para el crecimiento ha sido insuficiente por estar el sistema político de Africa en proceso de consolidación. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), la tasa de crecimiento del PIB en Africa en el período de 1990 a 1994 disminuyó a 1,6%, en comparación con el 2,6% alcanzado en el período de 1975 a 1989, situándose muy por debajo de la meta del 6% establecida en el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Africa en el Decenio de 1990. Graves problemas asociados al subdesarrollo, como la pobreza, el hambre y las enfermedades, siguen causando estragos en la mayor parte de Africa y la situación en la región al sur del Sáhara sigue empeorando.

La deuda externa de Africa continúa creciendo, la extrema pobreza aumenta y el continente sigue estando económicamente atrasado. La mayoría de las economías de Africa no se han diversificado. Según el informe de la ONUDI sobre el año 1994, los sectores manufacturero y de la transformación están retrocediendo. Africa también sufre sobremanera de la excesiva carga del servicio de la deuda, que consume los recursos que podrían destinarse a inversiones, y con harta frecuencia las condiciones para la solución del problema de la deuda no corresponden al interés de las economías receptoras.

Es preciso adoptar un enfoque pragmático para fortalecer las infraestructuras económica y social, y los sectores público y privado deben colaborar para promover operaciones conjuntas de inversiones. No puede

esperarse de Africa que asuma plenamente sus responsabilidades en materia ambiental si incluso los problemas básicos del desarrollo no pueden solucionarse eficazmente. Sin embargo, las opciones son limitadas. El Banco Africano de Desarrollo atraviesa una situación difícil, aún no se recibe apoyo para el Fondo Africano de Desarrollo, las corrientes por concepto de asistencia oficial para el desarrollo están disminuyendo y las inversiones extranjeras directas escasean. La desviación de recursos hacia Europa oriental agrava el problema y estudios indican que Africa puede salir perdiendo en el nuevo régimen de comercio internacional.

La comunidad internacional debe tomar nota seriamente de los problemas de Africa. Si después de la segunda guerra mundial pudo aplicarse un Plan Marshall para reconstruir Europa, seguramente podría encontrarse una solución eficaz para Africa, habiendo voluntad política; el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Africa representa un buen marco para este fin. Para encontrar una solución hace falta un esfuerzo concertado de la comunidad internacional en asociación con los africanos. Una Africa progresiva estará mejor equipada para contribuir al progreso mundial y cumplir sus obligaciones internacionales, por lo cual la asistencia al continente no debe considerarse una carga.

Malasia -país pequeño- apoya plenamente la iniciativa de las Naciones Unidas en Africa, en particular el mantenimiento de la paz. El Secretario General dijo con razón, en su declaración ante el Consejo el día anterior, que no puede haber paz sin desarrollo y que no puede haber desarrollo sostenible sin la paz. Porque comparte esta opinión, Malasia ha participado en la mayoría de las misiones de mantenimiento de la paz en Africa. Como país en desarrollo, comparte su experiencia con Africa por medio del Programa Malasio de Cooperación Técnica, que hace hincapié en el desarrollo de los recursos humanos. Muchos funcionarios africanos han participado en ese Programa, sobre todo en las esferas de la planificación macroeconómica, la gestión financiera y las inversiones extranjeras directas. En cuanto al sector privado, Malasia siempre participa activamente en proyectos mediante diversas empresas conjuntas. Defiende decididamente una colaboración más estrecha entre los sectores público y privado y en su Programa participarán en mayor medida ambos sectores privados malasio y africano.

La Sra. FERRERO-WALDNER (Observadora de Austria) dice que Africa, a mediados del decenio de 1990, se encuentra en un momento decisivo de su historia. En los últimos 30 años, el continente se ha caracterizado por unas elevadas tasas de crecimiento demográfico, una producción alimentaria estancada o en disminución y una caída de los niveles de vida. Por otro lado, la abolición del apartheid en Sudáfrica y la reforma democrática en diversos otros países han dado origen a una sociedad civil en rápido desarrollo y han abierto nuevas perspectivas para el desarrollo político y económico. Varios países africanos también han hecho progresos alentadores hacia una gestión económica sólida, y los gobiernos africanos han mantenido su determinación de reforzar la cooperación regional con miras a la integración económica.

Para el desarrollo de Africa se requieren comprensión y apoyo internacional a los esfuerzos del continente, y la comunidad internacional ha manifestado reiteradamente su dedicación a ese objetivo. El Gobierno de Austria atribuye particular importancia al desarrollo de Africa, región que constituye el núcleo de su cooperación bilateral. A fines de 1993 se formuló una iniciativa de política exterior llamada "Africa 2000" para los países africanos del sur del Sáhara, cuya ejecución está en curso desde comienzos de 1994. Desde el 1º de enero de 1995 Austria participa plenamente en los mecanismos de asistencia para el desarrollo de la Unión Europea, incluida la Convención de Lomé, y participará en el Octavo Fondo Europeo de Desarrollo. De este modo, su intervención en el desarrollo de Africa aumentará considerablemente.

Se requiere un nuevo ímpetu para que la asistencia al desarrollo en Africa sea fructífera, por lo que su delegación desea proponer algunos principios que el Consejo podría examinar. En primer lugar, los países con un sistema político democrático y estable y una política económica sólida deberían contar con el total apoyo económico de la comunidad internacional, aunque el hincapié en los polos de crecimiento y estabilidad no signifique otros países deban ser abandonados a su suerte.

En segundo lugar, la cooperación para el desarrollo en todos los países africanos debe basarse en el principio del desarrollo sostenible. Pese a un

bajo grado de industrialización, el continente africano está expuesto a una de las amenazas ecológicas más graves del planeta: la pérdida de tierras de cultivo a raíz de la desertificación.

En tercer lugar, en las zonas de crisis y en los países en que se están librando guerras civiles, el papel de las Naciones Unidas debe ser más nítido. La Organización no debe limitar sus esfuerzos al envío de asistencia humanitaria, algunas veces bajo escolta armada, a países en que los beligerantes reciben suministros de armas ante una benévola indiferencia general. Si bien es cierto que los sufrimientos de las víctimas inocentes de las guerras civiles merecen todo el socorro que la Organización pueda brindar, la asistencia humanitaria, cada vez que sea posible, debe formar parte de un "conjunto" de medidas encaminadas a lograr soluciones políticas e integrarse en un concepto de rehabilitación a mediano plazo de las estructuras económica y social.

La paz y la seguridad, el crecimiento económico, el respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales y la justicia social deben ser elementos constitutivos de una visión integrada de un desarrollo sostenible centrado en la persona. Dada la mundialización de las economías y situaciones sociales a que se está asistiendo, la necesidad de una asociación para el desarrollo resulta evidente. Así pues, la cooperación internacional para el desarrollo es meramente la expresión de un interés mutuo reconocido.

El Sr. NAIDOO (Sudáfrica) dice que, en armonía con los cambios fundamentales que han tenido lugar en su país y el papel que éste desempeña en la comunidad internacional, su participación en los diversos foros internacionales, incluida la Organización de la Unidad Africana (OUA), refleja el hecho de que Sudáfrica forma parte integrante del continente africano. Así, una fuente importante para la formulación de su propia política debe ser el marco presentado por los países africanos como alternativa a los programas de ajuste estructural para la recuperación y la transformación socioeconómicas, preparado por la Comisión Económica para Africa en 1989. Ante todo, la posición de su Gobierno sobre las principales cuestiones internacionales reflejará los importantes enfoques del desarrollo y los procesos democráticos de participación, transparencia y responsabilidad incorporados en su Programa de Reconstrucción y Desarrollo.

Le preocupa a Sudáfrica la carga de la deuda con que se enfrentan muchos de sus vecinos, por lo que su delegación apoyará toda iniciativa que tenga por objeto abordar el problema de manera sistemática y global. Opina que la asistencia oficial para el desarrollo es una medida de transición provisional destinada a ayudar a África a recuperarse de su crisis actual, no una medida permanente, y debe representar un factor catalizador para un desarrollo autosostenido e inversiones extranjeras directas. Los países beneficiarios de la asistencia oficial para el desarrollo tienen la obligación de garantizar la democracia, promover la calidad de vida de los pobres y velar por una administración sin tacha. Así pues, su delegación apoya los numerosos llamamientos para una mayor autosuficiencia en África, hace suya la exhortación del Grupo de los 77 a que se celebre una conferencia Sur-Sur patrocinada por las Naciones Unidas para fomentar la cooperación y reducir la dependencia de la ayuda y otras corrientes financieras procedentes del Norte y apoya la propuesta 20-20, con arreglo a la cual el 20% de los presupuestos de los países en desarrollo y el 20% de la asistencia oficial para el desarrollo de los países industriales se asignarían a gastos para atender necesidades humanas prioritarias.

Su delegación es perfectamente consciente de la insuficiencia de la respuesta internacional a los efectos desestabilizadores de las "fuerzas del mercado" internacional sobre las economías débiles y vulnerables e insta a los países desarrollados a que mantengan mientras sea necesario su ayuda y sus programas de apoyo a los productos básicos en África. También insta a la comunidad internacional a que apoye la diversificación de una economía dependiente de los productos básicos, la reorientación de la producción africana hacia las necesidades alimentarias internas y las industrias de transformación, y el comercio interafricano. Uno de los mayores defectos del propio Programa de Reconstrucción y Desarrollo de Sudáfrica es la falta de capacidad de gestión para mejorar la productividad de las inversiones públicas y privadas, problema que también se manifiesta en otros lugares.

La mayoría de los movimientos de capital en el mundo contemporáneo obedecen a operaciones especulativas en los mercados monetarios e inversiones de cartera que contribuyen a la vulnerabilidad de las economías africanas. El desarrollo económico africano requiere inversiones extranjeras directas

estables y productivas a largo plazo, que contribuyan a aumentar y mejorar la producción en y entre todos los sectores y vayan acompañadas de una transferencia de tecnología y mejores conocimientos técnicos y administrativos.

Las tendencias en las estrategias comerciales de algunos países desarrollados y el creciente recurso a la creación de bloques comerciales poderosos contradicen la insistencia de esos países en que los países más pobres adopten políticas de libre mercado y agraven los desequilibrios comerciales y las desigualdades mundiales. El Programa de Reconstrucción y Desarrollo hace hincapié en la diversificación de la producción de Sudáfrica y sus relaciones comerciales, sobre todo con destino a los mercados regionales del Africa meridional, asegurando a la vez la competitividad en los mercados internacionales en determinadas esferas y sin depender únicamente de concesiones comerciales del extranjero.

Su Gobierno está firmemente decidido a participar en los grupos de presión y foros de los países afectados negativamente por el nuevo régimen comercial. Apoya un enfoque bien orientado y progresivo de las reducciones arancelarias como parte de programas más amplios de reestructuración industrial destinados a acrecentar la producción y productividad como medio más eficaz para alcanzar la competitividad en el mercado internacional. En el Programa de Reconstrucción y Desarrollo también se exhorta a la aprobación de leyes específicas para proteger los derechos de los trabajadores y establecer mecanismos que refuercen las relaciones de negociación entre empleadores y trabajadores.

Su delegación apoya los planes para un examen del actual funcionamiento de las estructuras de las Naciones Unidas y la democratización de todos sus órganos, observa con preocupación los constantes conflictos civiles y desórdenes públicos en diversas partes de Africa e insta a que todos los asociados internacionales comerciales y de prestación de ayuda brinden apoyo a la cooperación regional y la integración en el Africa meridional. Además, pide encarecidamente a Africa y al mundo en desarrollo en general que adopten medidas decisivas para alcanzar las metas de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social.

El Sr. KHANDOHIY (Ucrania) dice que el colapso de las aspiraciones económicas y la falta de desarrollo sostenible son fuente de numerosos conflictos que han desestabilizado toda la región africana. La persistente crisis de desarrollo en Africa es uno de los principales problemas con que se enfrentan el sistema de las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general. El problema alimentario en Africa no se ha resuelto y la necesidad de suministros alimentarios del extranjero ha aumentado considerablemente. La mayoría de los Estados africanos siguen teniendo grandes dificultades para atender al servicio de su deuda externa. Una infraestructura débil, una producción industrial baja y la dependencia de importaciones se están convirtiendo rápidamente en obstáculos insuperables para el logro de un desarrollo económico sostenible.

El desarrollo de Africa no representa sólo un desafío para la población del continente sino también un serio terreno de prueba serio del sistema internacional de cooperación para el desarrollo. El fracaso de los esfuerzos por mejorar las condiciones de vida en ese continente constituye un grave revés moral y político para la comunidad internacional.

La creación de un sistema político estable y la posibilidad de garantizar la seguridad y estabilidad son los principales requisitos para alcanzar un desarrollo sostenible a largo plazo en el continente africano. Por esta razón, la comunidad internacional debe prestar un apoyo más constructivo a los procesos de transformación política y socioeconómica en los países africanos, ayudar a esos países a superar su grave crisis estructural, y a diversificar sus bases de producción y empleo dando prioridad al desarrollo del sector privado, y elaborar una política macroeconómica estable. A este respecto, no debe olvidarse que la mejora de la situación económica en Africa beneficiaría considerablemente a todo el sistema de relaciones económicas internacionales y abriría nuevas perspectivas para el desarrollo económico en otros lugares.

Sin embargo, los esfuerzos hechos hasta el presente no han sido commensurados a la magnitud de los problemas de Africa. Dado que los órganos operativos y los organismos especializados de las Naciones Unidas son los más competentes para resolver los diversos problemas de carácter socioeconómico, deberían coordinar las actividades de toda la comunidad internacional

relacionadas con el desarrollo sostenible en Africa. En cuanto al Consejo, debería conservar su papel de coordinador mundial y actuar de elemento catalizador de esos esfuerzos.

La falta de personal capacitado y de estructuras institucionales pertinentes para la realización de los programas de desarrollo a nivel de los países es uno de los principales problemas con que se enfrenta Africa. La formación de los recursos humanos y el fortalecimiento de la capacidad intelectual para formular reformas politicoeconómicas deberían así convertirse en una parte importante de las actividades de las Naciones Unidas para promover el desarrollo de Africa.

Lamentablemente la persistencia de su propia crisis económica no permite a Ucrania participar en la financiación directa de los programas de desarrollo de Africa. Sin embargo, como Ucrania posee la capacidad científica, técnica e industrial necesaria, además de experiencia y tecnología, podría participar en los programas y proyectos ejecutados en los países en desarrollo, entre ellos los africanos. Su Gobierno está dispuesto a examinar con los representantes de los países interesados las formas en que podría tener lugar esta cooperación mutuamente provechosa.

El Sr. DLAMINI (Observador de Swazilandia) dice que Africa se enfrenta con enormes problemas y es la única región del mundo en que se asiste a un continuo estancamiento y declive desde 1980. En efecto, en el decenio de 1980, nueve países africanos descendieron del grupo de medianos ingresos de los países en desarrollo al grupo de países menos adelantados (PMA). En 1993, de los 47 PMA que había en el mundo, en Africa había 33. Es la única región del mundo en que la pobreza aumentará en el decenio de 1990. Ante este cuadro, urge encontrar una solución para remediar la situación mediante la participación y solidaridad mundiales, dado que el desarrollo del continente no es sólo un grave reto para el pueblo africano sino también un importante terreno de prueba de la cooperación internacional para el desarrollo.

Los países africanos tendrán que diversificar sus economías, en especial sus productos básicos, con miras a modernizar sus sistemas de producción, distribución y comercialización. También necesitan aumentar su productividad y sus ingresos de exportación. Muchos países africanos dependen de un

pequeño número de productos básicos para los ingresos de exportación, dependencia que les impide cosechar los beneficios de la Ronda Uruguay de negociaciones comerciales. En cuanto a la comunidad internacional, podría prestar una asistencia material en el proceso de diversificación estableciendo un fondo para la diversificación de los productos básicos que permita a Africa exportar productos con valor añadido e impulsar así su desarrollo sostenible.

La pesada carga de la deuda y de su servicio impone graves limitaciones a los países africanos. Los escasos recursos, que, de no ser así, se habrían asignado a proyectos de desarrollo, se están destinando al exterior para satisfacer las obligaciones financieras. También a este respecto es esencial el papel de la comunidad internacional en la búsqueda de soluciones efectivas, orientadas al desarrollo y duraderas. La cuestión del aumento de las corrientes de recursos financieros a Africa reviste también gran importancia, y la comunidad internacional podría contribuir a incrementar esas corrientes que tanto se necesitan para regenerar el crecimiento y el desarrollo sostenible de las economías africanas. Así pues, insta a los Estados que han reafirmado su compromiso de dedicar el 0,7% de su producto nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo y el 0,15% a la asistencia a los PMA, a que lo cumplan lo antes posible.

Refiriéndose a algunos acontecimientos que han impulsado el esfuerzo común por combatir la crisis africana, señala la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de Africa, en que los asociados para el desarrollo multilaterales y bilaterales prometieron crear un entorno propicio para la formación, la reeducación profesional y la utilización eficaz de los recursos humanos. En lo que constituyó otro hecho alentador, el Comité Administrativo de Coordinación (CAC) y el Comité del Programa y de la Coordinación (CPC) abordaron la cuestión de la recuperación económica y desarrollo de Africa y le asignaron un alto grado de prioridad en su programa.

Su delegación también encomia los esfuerzos de la Oficina del Coordinador Especial, bajo la supervisión del Secretario General Adjunto de Coordinación de Política y Desarrollo Sostenible, para seguir proporcionando asesoramiento de política y liderazgo en las cuestiones relativas al desarrollo de Africa.

A este respecto, pide a la comunidad internacional que preste ayuda para potenciar esos esfuerzos y afirma que Africa tiene grandes posibilidades de desarrollo si se le brinda la asistencia necesaria.

La Sra. OGATA (Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados) dice que los problemas de desarrollo y desplazamiento están estrechamente vinculados en Africa, donde el ACNUR presta asistencia a unos 7 millones de refugiados y a casi 5 millones de desplazados internos y repatriados. La situación en la región de los Grandes Lagos sigue siendo extremadamente frágil y siguen afluyendo corrientes de refugiados a otras partes del continente.

Sin embargo, el cuadro no es tan desolador. Hace cinco años, un tercio aproximadamente del total de refugiados africanos procedía de cuatro países del Africa meridional, pero, gracias a dirigentes con calidades de estadistas, esos refugiados regresaron a Namibia, Sudáfrica y Mozambique -el regreso de 1.600.000 personas a este último país representa la mayor operación de repatriación jamás llevada a cabo por el ACNUR- y están en curso planes para la repatriación voluntaria de unos 300.000 angoleños.

La manera en que los dirigentes africanos y la comunidad internacional aborden los retos políticos, sociales y económicos con que se enfrenta Africa determinará en gran medida la envergadura de las operaciones de repatriación y las posibles salidas futuras de refugiados. En consecuencia, la Alta Comisionada instó al Consejo de Ministros de la OUA en su reciente reunión a que adoptara una estrategia amplia y concertada sobre los refugiados y las personas desplazadas que permitiera atacar las causas de las corrientes de refugiados y proteger y asistir a las víctimas. La Conferencia de Bujumbura ha procurado adoptar ese enfoque del problema humanitario en la región de los Grandes Lagos.

El papel del desarrollo económico es fundamental en todo enfoque global de la crisis humanitaria de Africa, ya sea para impedir que surjan problemas de refugiados, mitigar las consecuencias negativas para el desarrollo de los países de asilo o resolver los problemas de refugiados. La pobreza, el empeoramiento del medio ambiente, las presiones demográficas y la competencia por recursos escasos suelen intensificar las tensiones étnicas, sociales políticas y religiosas, provocando una violencia que conduce a la aparición

de corrientes de refugiados. El desarrollo económico debe correr parejo a los esfuerzos políticos por promover el respeto a los derechos humanos, el imperio de la ley y una gestión responsable.

La neta disminución de la asistencia para el desarrollo de Africa no sólo es vergonzosa, sino que también representa una visión miope. En un mundo cada vez más interdependiente, problemas que parecen remotos pueden convertirse rápidamente en problemas internos, cuando, por ejemplo, la inseguridad política y la inestabilidad económica conducen a movimientos de población en gran escala. El desarrollo de los países de asilo, como Tanzania y el Zaire, que tienen sus propios problemas intimidantes, no puede por menos de verse afectado, y estos países no pueden cumplir sus obligaciones con respecto a los refugiados si no reciben apoyo financiero de la comunidad internacional. Sin embargo, la asistencia internacional para los refugiados por sí sola no puede compensar los efectos negativos de la presencia de refugiados en el país de acogida, razón por la cual hace tanta falta que la comunidad internacional aumente su asistencia para el desarrollo.

Si bien reconoce la carga para los países de asilo y la generosidad que éstos han demostrado, se ve obligada a expresar su preocupación por las políticas y prácticas más restrictivas que algunos países están adoptando. Pide lo más enérgicamente posible a los gobiernos que sigan acogiendo refugiados y brindándoles la seguridad y protección que necesitan, de conformidad con los principios reconocidos internacionalmente.

La situación en la región de los Grandes Lagos es una advertencia constante, a la vez de la amenaza que representa para la paz y la seguridad regionales la falta de solución del problema de los refugiados y de que el éxito de una operación de repatriación voluntaria depende de una acción política para alcanzar la paz y de una acción económica para rehabilitar a las sociedades asoladas por la guerra.

Los refugiados suelen regresar a su país en un proceso de cambio profundo para encontrar sus aldeas devastadas por la guerra, sus casas destruidas, las escuelas y hospitales en ruinas y las carreteras y campos sembrados de minas. En esas circunstancias, la reintegración de los repatriados constituye un importante desafío y, en virtud de su mandato, el ACNUR no puede hacer mucho

para ayudar. En Mozambique ha establecido proyectos de efecto rápido en pequeña escala para promover la autosuficiencia de los repatriados, pero esas medidas distan de satisfacer las necesidades generales y se requieren esfuerzos más generales, oportunos y sostenidos.

Sin dejar de apreciar la labor de los organismos de desarrollo y las instituciones financieras, la Alta Comisionada considera que debe insistir en que se adopten nuevos medios y métodos para responder más rápido y más temprano a las necesidades de rehabilitación. Siempre que sea posible, el socorro humanitario debe acompañarse de actividades de desarrollo complementarias y de mutuo apoyo. También deben proporcionarse recursos para el desarrollo y la rehabilitación a un ritmo constante y sostenido.

El costo que representa atender las necesidades de desarrollo y rehabilitación de Africa es enorme, pero aún mayor es el costo de la inestabilidad, los conflictos y los desplazamientos. Para evitar ese costo mayor se requiere una voluntad política y solidaridad internacional. Insta una vez más a los dirigentes africanos a que garanticen una buena gestión de los asuntos públicos y respeten los derechos y la dignidad de sus ciudadanos y exhorta a la comunidad internacional a que preste asistencia a los países de asilo y los países de origen en la reintegración y rehabilitación de los repatriados. Sólo mediante tales esfuerzos conjuntos las frágiles oportunidades del presente pueden convertirse en sólidos fundamentos para un futuro mejor.

El Sr. ABUBAKAR (Nigeria), tras apoyar la declaración hecha por el representante de Filipinas en nombre del Grupo de los 77 y China, dice que, mientras otros continentes siguen registrando un limitado crecimiento, Africa retrocede aún más en la pobreza y la marginación. Las cuestiones planteadas en el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Africa en el Decenio de 1990 son las esferas básicas, a saber, la deuda, las corrientes financieras, el comercio, la diversificación de los productos básicos y la industrialización, que es preciso atender con urgencia si se quiere asentar firmemente el desarrollo de Africa.

El comercio es un motor del crecimiento y los países africanos han concertado acuerdos comerciales con sus asociados en los países industrializados, pero las preferencias de que gozaban han ido desapareciendo

a raíz de los acuerdos concertados en la Ronda Uruguay. Se prevé que los países que producen productos básicos e importan alimentos perderán hasta 2.600 millones de dólares al año durante la fase inicial de la ejecución de los acuerdos, por lo que necesitan con urgencia la ayuda de la comunidad internacional.

En los primeros años de su independencia, los países africanos invirtieron considerablemente en el desarrollo humano e institucional, pero el crecimiento en esos ámbitos se vio frenado por las medidas de ajuste estructural, con el consiguiente incremento del analfabetismo y la decadencia institucional. A pesar de sus esfuerzos por aumentar los recursos destinados a la educación y la creación de capacidad, las inversiones son insignificantes en comparación con las necesidades. Por consiguiente, piden a la comunidad internacional que brinde capacitación y asistencia financiera y constituya empresas conjuntas a fin de mejorar la capacidad de Africa y establecer instituciones para el desarrollo socioeconómico.

La comunidad internacional también puede cumplir un papel útil fomentando proyectos regionales en cumplimiento de los componentes de cooperación regional del Plan de Acción de Lagos y el Tratado de Abuja. Los países africanos también son conscientes de las ventajas de la cooperación con otros países en desarrollo y han compartido sus experiencias y utilizado los foros de cooperación existentes. Tales esfuerzos de cooperación deben acelerarse y consolidarse, y su delegación exhorta al sistema de las Naciones Unidas a que aporte el ímpetu necesario para promover la cooperación Sur-Sur.

Con el apoyo de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional en general, Africa puede superar los problemas de la pobreza, el analfabetismo, el hambre y el empeoramiento del medio ambiente, que impiden su crecimiento y desarrollo. Esta tarea representa un desafío para Africa, como también representa un desafío para la comunidad internacional la prestación de asistencia adecuada.

El Sr. Tejera París (Venezuela), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

El Sr. SMITH (Canadá) dice que la crítica cuestión del desarrollo de Africa ha sido una preocupación de la reciente Reunión en la Cumbre del Grupo de los Siete principales países industrializados (G-7), y se propone formular algunas de las ideas que emergieron de dicha reunión.

Es imperativo colmar la creciente brecha que se ha creado entre Africa -particularmente al sur del Sáhara- y el resto del mundo en lo que se refiere al desarrollo. Si bien la responsabilidad primordial de esa tarea incumbe sobre todo a Africa, en su acción de desarrollo el continente debe poder contar con la aceptación de una responsabilidad común y una cooperación plena. Su Gobierno tiene ciertamente la intención de cumplir su papel. Es esencial concertar un acuerdo sobre un programa común para una mejor coordinación de las políticas y programas entre los países africanos y sus asociados, incluidas las instituciones multilaterales y los donantes bilaterales.

Su Gobierno está dispuesto a ayudar a reforzar las instituciones democráticas de Africa y apoyar la protección y promoción de los derechos humanos, así como la iniciativa de la OUA referente a la prevención de conflictos, y en septiembre de 1995 organizará una conferencia de los países de habla francesa sobre el tema, destinada a preparar propuestas concretas para la cumbre de "La Francophonie" que se reunirá más tarde en el año.

Un segundo objetivo es el de reducir la pobreza, atacando las causas subyacentes, o sea invirtiendo en los sectores de atención primaria de salud, nutrición, educación básica, abastecimiento de agua y saneamiento, vivienda y planificación de la familia. La carga de la pobreza recae desproporcionadamente en las mujeres, de modo que la feminización de la pobreza constituye un elemento esencial de todo programa para combatir la pobreza. Su Gobierno se cerciorará de que del 25 al 30% de su ayuda bilateral a Africa se invierta en la atención de necesidades humanas básicas, de acuerdo con la propuesta 20-20 examinada en Copenhague. Se propone centrar su asistencia en los grupos más vulnerables y hacer hincapié en la participación de la mujer como agente del desarrollo. La tercera cuestión es el medio ambiente: la desertificación, el empobrecimiento del suelo y los problemas de abastecimiento de agua constituyen graves retos en diversas regiones y requieren una cooperación internacional concertada. El Canadá es optimista en cuanto al futuro de Africa y está decidido a continuar el diálogo y la asociación para el desarrollo, como lo demuestra su suministro a Africa de unos 900 millones de dólares al año en asistencia para el desarrollo.

La marginación económica de los países más pobres, especialmente en Africa, fue un importante tema de preocupación en la reunión del G-7 y la Cumbre decidió que su próxima reunión en 1996 se centraría en la pobreza. El G-7 opinó que el desarrollo sostenible era el medio primordial de alcanzar una mejor calidad de vida para todos los pueblos y lo definió como meta central de las instituciones multilaterales, que podían aportar una contribución decisiva ayudando a los países a adoptar políticas propicias, como medidas para fomentar el sector privado de la salud, la participación pública, la responsabilidad pública, el imperio de la ley y el respeto de la democracia y los derechos humanos.

La reunión del G-7 instó a que las instituciones multilaterales atribuyeran más importancia a los países más pobres al asignar recursos en condiciones favorables, especialmente en Africa. Asimismo, instó a las instituciones a destinar más esfuerzos a programas sociales básicos, a cuya realización también deben comprometerse los países receptores. Reconoció su responsabilidad de desempeñar un papel rector en la mejora del medio ambiente y destacó la importancia de los compromisos de Río de Janeiro y la necesidad de revisarlos y reforzarlos, según proceda. También se comprometió a trabajar con otros países para cumplir las obligaciones existentes en el marco de la Convención sobre el cambio climático y el programa de trabajo sobre la diversidad biológica. También asignó prioridad a la labor relacionada con la silvicultura, la pesca y los océanos. Dentro del sistema de las Naciones Unidas propició una definición más clara de los mandatos de la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

También se examinó el papel y funcionamiento de las instituciones de Bretton Woods en relación con el sistema de las Naciones Unidas. Corresponde a las instituciones un papel particular en la promoción de la estabilidad macroeconómica, el apoyo a entornos de política favorables y la movilización de recursos para el desarrollo.

La Reunión en la Cumbre reconoció el papel sin igual que podían desempeñar las Naciones Unidas, por ejemplo, como foro para crear consenso sobre las prioridades mundiales; actuando en defensa de los valores básicos, como el desarrollo y los derechos humanos; y brindando un marco neutral para

el desarrollo y la acción humanitaria. Sin embargo, también le preocupó que los sectores económico y social de las Naciones Unidas no estuvieran equipados para responder adecuadamente a los retos del siglo XXI.

Como una de las cuestiones prioritarias es completar el programa para el desarrollo, se expresó la esperanza de que en dicho programa se estableciera un nuevo enfoque de la cooperación internacional basado en la visión centrada en el ser humano que está surgiendo de la actual serie de grandes conferencias. El Grupo tiene la intención de esforzarse con otros países para que en el programa se defina claramente el papel de las instituciones de las Naciones Unidas y se inicie el reajuste institucional necesario.

Otro objetivo fundamental es mejorar la capacidad del Consejo Económico y Social para desempeñar su papel interno de coordinación. El logro de una cooperación más estrecha con los organismos especializados representa una esfera en la que un Consejo más vigoroso puede aportar su contribución, y el actual período de sesiones, por supuesto, constituye una buena oportunidad para poner en marcha ese proceso.

La eficiencia y la eficacia también son motivo de preocupación. La reunión consideró que debían consolidarse los pequeños programas que realizaban trabajos similares y que debían reexaminarse los mandatos de los órganos más importantes para cerciorarse de que siguieran siendo pertinentes.

La reunión estimó que las instituciones financieras internacionales y las instituciones del sistema de las Naciones Unidas podían trabajar con más eficacia y mayor complementariedad para alcanzar las metas de la comunidad internacional, sobre todo en beneficio de Africa y otras zonas pobres. En general, expresó un claro reconocimiento de la necesidad de asociación con todos los países para el logro de la precisa renovación de las instituciones.

El Sr. PATEL (Observador de Zambia) reafirma el apoyo de su delegación al Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Africa en virtud del cual los países africanos se comprometieron a revisar sus políticas económicas, fomentar la cooperación subregional y regional, alentar la democratización y la buena gestión de los asuntos públicos y garantizar la paz en el continente. Como dijo el Director Ejecutivo

del UNICEF, el mundo, en particular el Norte, tiene una deuda moral con Africa acumulada durante siglos de injusticia, que desde hace mucho tiempo debía haberse reembolsado.

Desde la independencia, su país acumuló, bajo un régimen autocrático y una mala gestión económica manifiesta, una deuda de 7.300 millones de dólares -situación a la que contribuyeron las instituciones de Bretton Woods y muchos organismos bilaterales. Más adelante se impuso un nuevo programa económico y está creando actualmente un marco para el crecimiento económico y las inversiones mediante su programa de liberalización económica y reforma.

Sin embargo, a pesar de los progresos alcanzados, la gran mayoría de su población -5,5 millones de los 8,6 millones que la componen- afronta una pobreza absoluta. Las repercusiones sociales del programa de ajuste estructural son duras y la comunidad donante internacional y las instituciones financieras no han correspondido a sus palabras con una financiación suficiente para "amortiguar el impacto sobre los pobres". Su Gobierno estima que, adhiriéndose a los programas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, llevaría 50 años o más construir la infraestructura socioeconómica y los servicios necesarios para sostener una tasa de crecimiento demográfico del 3,5% y reembolsar los 7.000 millones de dólares adeudados a la comunidad internacional.

Lo que su país, y toda Africa, necesita, es un "Plan Marshall". Cada vez le resulta más difícil a países como Zambia sostener la democratización y la liberalización económica cuando más del 60% de su presupuesto se financia con fondos extranjeros y más del 40% se utiliza para el servicio de la deuda. Si bien aprecian la asistencia recibida y entienden las presiones que ejercen los contribuyentes en los países donantes, los africanos no desean seguir siendo los mendigos perpetuos y les resulta casi imposible invertir el curso del retroceso económico soportando al mismo tiempo una carga de la deuda que mantiene a Africa a la merced del Norte, y en particular de los países del G-7.

Efectivamente, Africa es un caso de prueba para las Naciones Unidas. Las razones por las que se ha quedado rezagada en el proceso de desarrollo constituyen una larga y triste historia, impregnada de hipocresía. Sin embargo, muchos países desarrollados permanecen indiferentes a las

necesidades de Africa. El período durante el cual la mayoría de los países africanos siguieron programas socialistas bajo gobiernos autocráticos, con la complicidad de los países desarrollados, ha concluido. Se ha producido un cambio similar al que ha tenido lugar en Europa oriental, a consecuencia de las necesidades y frustraciones de sus pueblos, no de sus gobiernos. Los países africanos sólo pueden tener éxito si los países desarrollados les prestan la misma atención que a los antiguos países comunistas de Europa oriental. Los programas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial necesitan un rostro verdaderamente humano. Africa ha aceptado el desafío; la cuestión ahora es saber si los países desarrollados harán lo mismo en favor de Africa.

El Sr. KHURSHID (India) dice que la agravación de la situación económica de Africa ha ocupado un lugar preponderante en el programa de las Naciones Unidas desde el principio del decenio anterior. Los vínculos de la India con el continente se remontan a los años de su movimiento por la independencia. Fue en tierra africana donde el Mahatma Gandhi inició su movimiento de resistencia no violenta y pasiva contra la discriminación racial y la explotación, como precursor de la lucha de la India contra el colonialismo. Así, la India sentía su propia libertad incompleta hasta que todas las naciones de Africa no se hubieran emancipado del dominio extranjero.

Por lo tanto, su apoyo a los movimientos de liberación africanos y a los posteriores esfuerzos de los países africanos por lograr el desarrollo económico están enraizados en la historia y en su adhesión a los principios fundamentales de la moralidad política. Ese apoyo ha revestido algunas formas tangibles: por ejemplo, a iniciativa de su delegación, el Movimiento de los Países No Alineados estableció el Fondo AFRICA.

Los angustiosos síntomas de una creciente crisis económica en Africa son evidentes. Desde el comienzo del decenio de 1980, diversos organismos de las Naciones Unidas advertían con urgencia que los ya inaceptablemente bajos niveles de ingresos y producción de las economías africanas se estaban estancando o que incluso estaban cayendo. La escasez de alimentos, el empeoramiento de las condiciones de salud, distintos tipos de situaciones de

emergencia y una mayor frecuencia e intensidad de epidemias son hechos que se habían previsto, y se había subrayado reiteradamente que no era posible dejar que continuara esa situación.

Esas profecías se han cumplido. Además, el problema del endeudamiento externo ha afectado negativamente a los esfuerzos de desarrollo, a la vez que los crecientes problemas de desempleo urbano y deterioro de las infraestructuras han ensombrecido aún más el ya malsano cuadro económico. Alarmada por la persistencia de resultados negativos en las economías africanas, la comunidad internacional aprobó primero el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la Recuperación Económica y el Desarrollo de Africa y seguidamente el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Africa en el Decenio de 1990. Sin embargo, la recuperación económica sigue pareciendo remota y elusiva.

Hay consenso en que debe colmarse mediante recursos externos la considerable diferencia entre inversiones y ahorros, y en el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Africa se recomienda un nivel mínimo anual de 30.000 millones de dólares en concepto de asistencia oficial neta para el desarrollo en 1992, si se desea alcanzar un promedio de crecimiento anual real del PNB de al menos el 6% hasta el año 2000. Esas cifras distan de haberse alcanzado. Las evaluaciones del Secretario General en su último informe (E/1995/81) indican que los resultados económicos de la región fueron flojos en 1994, que su parte en el comercio mundial de mercancías de 2,4% fue inferior a la alcanzada en 1992 y que los países altamente endeudados se enfrentan aún con enormes dificultades de pago.

Hay acuciantes señales de alerta de que el continente africano afrontará enormes peligros y retos en los próximos años. Es preciso detener el deterioro ecológico que está limitando la capacidad de producción a largo plazo de las tierras agrícolas de Africa. Para satisfacer las necesidades nutricionales de una población en aumento el índice de crecimiento de la producción de cereales alimentarios, que actualmente es de 1% al año, deberá elevarse a entre 3 y 5%. Es posible conseguirlo. Se logró en la India mediante la "revolución verde" iniciada a fines del decenio de 1960. Para que cese la actual caída de muchos de los indicadores del desarrollo social,

en particular en los sectores de la salud, la educación y el empleo, es necesario mejorar radicalmente la infraestructura cívica.

La India se ha esforzado por participar en los esfuerzos económicos de Africa. En el marco de su programa de cooperación técnica y económica ha actuado junto con varios países africanos mediante la prestación de asistencia técnica en forma de ejecución de proyectos, servicios de capacitación, estudios de viabilidad, servicios de consultores y organización de visitas de estudio. En el marco de este programa recibieron capacitación en la India más de 20.000 personas, en su mayoría procedentes de Africa. La India también está coordinando otros programas de cooperación Sur-Sur en distintas esferas, incluidos los recursos energéticos nuevos y renovables, la biotecnología y los bancos de genes, en nombre de otros países en desarrollo. Africa es el principal beneficiario, y en 1994-1995 cerca del 60% de la asistencia técnica del programa de cooperación técnica y económica se destinó a países africanos.

Africa necesitará un apoyo considerable de la comunidad internacional para lograr sus metas básicas de desarrollo. Las reformas económicas y los programas de ajuste estructural deberán ir unidos a un apoyo internacional para la protección del medio ambiente, un fomento del desarrollo agrícola y rural, la seguridad alimentaria, la promoción de las inversiones y la integración de las tendencias demográficas en el desarrollo.

Las economías africanas también necesitarán apoyo en forma de corrientes adicionales de recursos, mejor relación de intercambio para los productos básicos, diversificación de la producción y el comercio, y más inversiones extranjeras directas. Medidas de reducción y reescalonamiento de la deuda constituyen asimismo una parte esencial de esa estrategia.

Los países africanos son conscientes de que la asistencia externa sólo puede, en el mejor de los casos, complementar la autoayuda y la autosuficiencia. Su delegación está segura, sin embargo, de que algún día, aprovechando la resistencia y fuerza interna del continente, se constituirá una economía africana moderna y enérgica. Su Gobierno está dispuesto a seguir prestando apoyo y asistencia para aumentar el capital de conocimientos esenciales y capacitación de los recursos humanos de Africa.

Lo que claramente hace falta para alcanzar la meta del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Africa no es una visión o un conjunto de planes y programas, sino la voluntad de traducirlos en realidad. Por lo tanto, las deliberaciones y la atención del Consejo deberían centrarse en medidas concretas encaminadas al cumplimiento de los compromisos y responsabilidades asumidos por la comunidad internacional para con sus hermanos en Africa.

El Sr. Kamal (Pakistán) vuelve a ocupar la Presidencia.

El Sr. FULCI (Observador de Italia) dice que, en los últimos 50 años, las Naciones Unidas han desempeñado un importante papel en la promoción de la paz, la seguridad, la libre determinación, los derechos y libertades fundamentales y el desarrollo económico y social. En el contexto de la creciente interdependencia de las naciones, un requisito para la paz, la seguridad, la estabilidad y el bienestar es un orden económico internacional justo. Parece haberse llegado al consenso de que el enfoque apropiado es el desarrollo sostenible orientado hacia las personas, y en ese enfoque se inspira el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Africa.

Debe hacerse todo lo posible por centrar la atención internacional en las demandas de prosperidad y seguridad de Africa y evitar marginar a ese continente. La experiencia sugiere que, para alcanzar un crecimiento equitativo y ambientalmente sostenible, no sólo se requieren inversiones en recursos humanos e infraestructura básica, sino también un compromiso interno de base amplia. La generalizada liberalización política y económica de los últimos años indica que los africanos están empezando a asumir un papel activo en su propio proceso de desarrollo. El surgimiento de un grado notable de libertad de asociación no sólo contribuirá a la estabilidad interna, sino también reforzará la integración económica regional, aumentando el nivel de comercio entre los países vecinos y abriendo nuevas oportunidades de inversiones. Además, el propósito de llevar a cabo reformas políticas y económicas y la participación en ellas ayudarán a la comunidad internacional a determinar cuáles son los países a los que han de asignarse los escasos recursos de la ayuda.

Italia seguirá apoyando al Africa al sur del Sáhara: más de la mitad de sus aportaciones totales de recursos en concepto de donaciones están destinadas a esa región. Dicha contribución tiene por objeto contribuir a la lucha internacional contra la pobreza, una de las principales causas de la creciente inmigración en los países en desarrollo y desde ellos hacia el mundo industrializado. Con ese fin, debe ayudarse a los países en desarrollo a reforzar sus instituciones locales, fomentar el espíritu empresarial local y alentar a una mayor participación pública en las decisiones políticas y económicas, dando más intervención a las organizaciones gubernamentales locales en los proyectos de desarrollo.

Si bien una de las prioridades de la cooperación de su Gobierno es el apoyo a la integración regional, otra es el logro y el mantenimiento de la paz. Su Gobierno está dispuesto a adoptar medidas sobre el continente africano cada vez que surjan crisis y sus recursos se destinan principalmente a programas de emergencia que tengan por objeto aliviar las situaciones sociales más críticas y promover la reconciliación nacional a fin de que los ex combatientes y los refugiados puedan reintegrarse en su sociedad.

Sin embargo, sin un deseo auténtico de construir la paz, hay poca cabida para iniciativas de cooperación. Así pues, resolver los conflictos y reducir los gastos militares en Africa debe ser la meta de todos los interesados. En consecuencia, su país, al igual que sus asociados en la Unión Europea, celebra la intención expresada por la Organización de la Unidad Africana (OUA) de intervenir de manera más directa en la prevención, gestión y solución de los conflictos en el continente. Debe prestarse asistencia para potenciar la capacidad de mantenimiento de la paz de la OUA, proceso en que su Gobierno desea participar.

El Sr. BAYOMI (Egipto) dice que la adopción del tema "Desarrollo de Africa" para el debate en la serie de sesiones de alto nivel del Consejo es una decisión juiciosa a la luz de los complejos problemas con que se enfrenta la región, en especial las cuestiones de desarrollo en el mundo y la presencia marginal del continente en dicho desarrollo, en una época en que la comunidad internacional está intentando establecer un nuevo orden. Las características de este nuevo orden aún no son manifiestas y los países africanos desean contribuir a que sea justo y eficaz.

Cuatro años después de la aprobación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Africa y un año antes de su examen de mediano plazo, resulta claro que la mayoría de los esfuerzos por resolver los problemas económicos y de desarrollo de Africa en los planos regional e internacional han sido poco entusiastas y de resultados muy contradictorios. Por esta razón, su delegación celebra la decisión del CAC de establecer un comité directivo de alto nivel copresidido por el Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para Africa y el Administrador del PNUD, y queda a la espera de sus sugerencias para la ejecución del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Africa. El Secretario General ha recalcado con razón en el CAC la necesidad de seguir desarrollando iniciativas prácticas conjuntas con metas claras a fin de potenciar al máximo el apoyo proporcionado por el sistema de las Naciones Unidas al desarrollo de Africa.

La responsabilidad primordial de la ejecución del Nuevo Programa de las Naciones Unidas corresponde a los propios países africanos. Estos ya han hecho grandes sacrificios para tratar problemas como la pobreza y el desempleo, la lucha contra las enfermedades y epidemias, especialmente el SIDA, las corrientes de refugiados y personas desplazadas y la necesidad de reformas económicas y medidas de ajuste estructural. También han adoptado iniciativas audaces para liberalizar el comercio internacional mediante su participación efectiva en la Ronda Uruguay, aun cuando tenían poco que ganar.

Asimismo, hicieron grandes esfuerzos por lograr la integración económica regional, como se refleja en la conclusión del Tratado de Abuja por el que se estableció la Comunidad Económica Africana en 1994 y en la aprobación del Programa de Acción de El Cairo por el Consejo de Ministros de la OUA en marzo de 1995. El Mecanismo para la prevención, gestión y solución de conflictos aprobado en El Cairo en 1993 puede conservar considerables recursos que actualmente se están derrochando en conflictos y que podrían asignarse para reasentar a los más de 7,5 millones de refugiados en la región y aplicar el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Africa. Con ese fin, todas las organizaciones regionales, incluidas la OUA y la CEPA, tienen un importante papel que cumplir y es preciso reforzar el Banco Africano de Desarrollo como institución regional para la financiación del desarrollo.

Por su parte, la comunidad internacional debe incrementar su asistencia oficial para el desarrollo de Africa, tanto a nivel multilateral como bilateral, y tratar de encontrar soluciones radicales al problema de la deuda externa. Es preciso convocar una conferencia internacional con ese fin.

Apoya las propuestas que figuran en el informe del Secretario General (E/1995/81) para aliviar la carga de la deuda africana y crear un medio ambiente favorable a las inversiones extranjeras en el marco de una asociación provechosa para todas las partes.

La modernización de los sistemas de producción, distribución y comercialización en Africa y el mejoramiento de la productividad hacen necesario diversificar las economías africanas, en particular con respecto a los productos básicos. Debe alcanzarse la estabilidad en los ingresos de exportación, que también deben aumentar para compensar la continua caída de los precios de las materias primas y el actual empeoramiento de la relación de intercambio de los países africanos. En ese empeño, corresponde un importante papel al fondo de desarrollo establecido por el Banco Africano de Desarrollo y al Banco Africano de Exportación e Importación, especialmente con miras a reforzar el comercio exterior para aliviar las desventajas de los países africanos resultantes de la Ronda Uruguay, así como la erosión de las condiciones preferenciales para sus principales exportaciones en diversos países desarrollados, sobre todo la Unión Europea.

Es particularmente importante responder a los desafíos con que se enfrenta la agricultura africana a causa de la sequía, la desertificación, la erosión de los suelos y las invasiones de langosta, a fin de alcanzar la seguridad alimentaria, de acuerdo con el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Africa. Para ello, es necesario aplicar la decisión adoptada al final de la Ronda Uruguay de compensar a los países menos adelantados y los países que son importadores netos de alimentos por el aumento previsto de los precios de sus importaciones de productos alimenticios prestándoles el nivel necesario de asistencia alimentaria, técnica y financiera. Espera que los países donantes, las instituciones financieras internacionales y las organizaciones competentes cumplan sus compromisos a este respecto.

La cooperación Sur-Sur es uno de los pilares del proceso de desarrollo en Africa. A este respecto, desea mencionar el Grupo de los Quince, en el que los países en desarrollo de distintas partes del mundo se están esforzando por apoyar y desarrollar esa cooperación, y el Fondo Egipcio para la Cooperación Técnica en Africa.

Las Naciones Unidas y sus diversos órganos y organismos también deben cumplir una función fundamental en la ejecución del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Africa. La UNCTAD, el PNUD y la CEPA deben emprender tareas esenciales y debe coordinarse la labor de la OMC, el Banco Mundial y el FMI para garantizar una correlación de las actividades comerciales, financieras y de desarrollo.

El Sr. MROZIEWICZ (Polonia) dice que el informe del Secretario General (E/1995/81) refleja con precisión los principales problemas económicos y sociales del continente africano. Los acontecimientos que se producen en la economía mundial y los mercados internacionales tienen graves consecuencias para la ya difícil situación de muchos Estados africanos. Las relaciones de intercambio desfavorables y la caída de los precios de los productos básicos han obligado a muchos países africanos a endeudarse masivamente. La deuda del Africa al sur del Sáhara no ha dejado de aumentar, pasando de 6.000 millones de dólares en 1970 a su cifra actual de 270.000 millones de dólares. Así, los países africanos se ven obligados a destinar del 35 al 40% de sus ingresos de exportación al servicio de la deuda, en detrimento del desarrollo. La sequía, los disturbios sociales, los conflictos armados, las corrientes de refugiados y el rápido crecimiento demográfico son factores que socavan los esfuerzos por lograr el desarrollo.

Las instituciones y mecanismos existentes en el continente africano no son lo bastante eficientes para hacer frente a los crecientes problemas políticos, económicos y sociales. Su delegación celebra que, pese a difíciles condiciones económicas, algunos Estados africanos estén introduciendo firmemente cambios democráticos y políticos. La República de Sudáfrica es un ejemplo notable y los procesos de paz en Angola y Mozambique también son alentadores. Es de esperar que también existan perspectivas de solución pacífica, basada en conversaciones, concesiones mutuas y avenencias en el caso de Somalia, Liberia, Rwanda, Burundi y Sierra Leona, donde aún

están en curso conflictos armados. Su delegación celebraría que los observadores militares polacos actualmente en misión en Rwanda y Angola pudieran contribuir a resolver los conflictos en esa región.

Sobre la base de la experiencia de Polonia en la superación de los difíciles problemas que se presentaron con la transición a una economía de mercado tras la caída del comunismo, cabe decir que mucho depende del trabajo y de sacrificios dolorosos. El apoyo externo es necesario y bienvenido, pero no puede reemplazar los esfuerzos nacionales. Se están desarrollando procesos similares en Africa, y es de esperar que puedan alcanzarse resultados positivos gracias a la introducción de reformas democráticas y económicas.

Su delegación está de acuerdo con el Secretario General en que, en Africa, las iniciativas regionales pueden cumplir una función importante, y el papel y las tareas de la Comunidad Económica Africana deben considerarse a la luz de esto. La aceleración de la integración económica del continente no sólo ayudará a consolidar las jóvenes democracias africanas sino también a reforzar la posición de Africa en el mundo. El papel de la Comisión Económica para Africa en esos esfuerzos es importante y la Organización de la Unidad Africana también puede contribuir considerablemente con su papel de mediación a la búsqueda de soluciones a las guerra y conflictos locales.

Es preciso animar a inversionistas extranjeros particulares a ir a Africa y apoyar los esfuerzos nacionales de desarrollo. La liberalización de las políticas cambiarias, los regímenes de comercio exterior y otras reformas económicas aplicadas por los gobiernos africanos crean un ambiente positivo y sientan las bases para un futuro crecimiento económico que debería ser apoyado y reforzado por la comunidad internacional.

Ya se han concertado muchos acuerdos bilaterales entre Polonia y diversos Estados africanos y se prevé concertar otros. Polonia también está contribuyendo, aunque limitadamente, al desarrollo y la creación de capacidad de Africa. Su Gobierno ofrece becas para estudios de posgraduado y para capacitación especializada, ya sea impartida por las autoridades polacas o por la UNESCO. Desde el comienzo del decenio de 1960, más de 2.500 africanos terminaron sus estudios en Polonia, donde actualmente estudian

unos 800 estudiantes africanos. Una vez terminados sus estudios y formación podrán estar en mejores condiciones para servir a sus países.

El comercio de Polonia con muchos países africanos se está desarrollando bien, pero podría y debería ser mejor. Hay margen para proseguir el diálogo y establecer relaciones más estrechas en muchos ámbitos, y su Gobierno tiene la voluntad política y el potencial económico para ello.

El Sr. GONZALEZ (Colombia) dice que la Asamblea General aprobó el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Africa porque se ha visto claramente que Africa ha sido marginada del proceso de desarrollo del resto del mundo y porque los males que han afectado a todo el mundo la han golpeado duramente. La llamada década perdida de los años 80 sigue siendo un grave problema para las economías africanas, que aún no han podido superar la crisis de la deuda externa y se han visto enfrentadas a programas de reestructuración que no logran sus objetivos.

Los líderes africanos se reunieron recientemente en Addis Abeba para revisar su propia estrategia de desarrollo y buscar alternativas. Su delegación apoya esa iniciativa porque está convencida de que son los propios países y regiones los que mejor pueden definir sus modelos de desarrollo. Es necesario diseñar nuevos modelos económicos, alternativos al neoliberalismo, que ha demostrado su incapacidad para distribuir adecuadamente el crecimiento económico y para solucionar los problemas sociales, y alternativos a los modelos de economías centralizadas que también han fracasado. Se necesita una opción dirigida a producir un nuevo ciudadano, un ciudadano más productivo en lo económico, más participativo en lo político y más solidario en lo social.

La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social puso en evidencia la magnitud de la pobreza en el mundo, el desempleo y la desintegración social en el mundo en desarrollo, y en particular en Africa: ahora corresponde poner en marcha el Programa de Acción. Es un imperativo moral eliminar la pobreza absoluta y esto requiere del apoyo de todas las naciones. Este apoyo debe traducirse en cooperación efectiva, no sólo en términos de recursos financieros, sino también de acceso a tecnología, a mercados, a educación, a los servicios básicos. El Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Africa debe dedicarse a diseñar estrategias viables para lograr estos objetivos y los Estados Miembros deben a su vez apoyar estas estrategias en forma multilateral y bilateral.

Colombia asumirá la Presidencia del Movimiento de los Países No Alineados en octubre de 1995 y es consciente del desafío que tienen por delante los países del Movimiento. Tienen grandes problemas, la mayor parte de los cuales requieren una acción global. El objetivo de su Gobierno será fortalecer la cooperación Sur-Sur para lograr verdaderas soluciones a los problemas de los países en desarrollo y alcanzar un sistema internacional más justo. En la Presidencia de los No Alineados, Colombia estará junto a los países africanos, trabajando en favor de sus objetivos de mejoramiento. Espera que en la Cumbre de los Países No Alineados que se celebrará en Cartagena de Indias participen los Jefes de Estado de Africa. Allí podrá diseñarse conjuntamente una estrategia de asociación para el desarrollo. Temas como los de lucha contra la pobreza, combate al narcotráfico y al crimen organizado y preservación del medio ambiente tendrán un lugar privilegiado en el programa de la cumbre y espera que pueda reafirmarse el empeño por el futuro del continente africano.

Se levanta la sesión a las 13.25 horas.